Al mismo tiempo de *Vida y cante de Don Antonio Chacón*, José Blas Vega —calentado ya— había terminado otro libro que acaba de aparecer, *Los cafés cantantes de Sevilla*, éste, en Editorial Cinterco, número 1 de la colección Telethusa que ya nos anuncia cuatro títulos más en preparación: *Sobre el flamenco*, de Manuel García Martos; *Esa angustia llamada Andalucía*, de Luis Rosales; *Gitanos, payos y flamencos, en los orígenes del flamenco*, de Angel Alvarez y *Diccionario Enciclopédico ilustrado del flamenco*.

Nuevo libro de Blas Vega sobre los cafés cantantes sevillanos

Presenta la vida del espectáculo popular del S.XIX

AGUSTIN GOMEZ

Como *los cafés cantantes de Sevilla*, es de esperar del mismo Blas Vega los de Madrid, Barcelona..., que sin duda irán apareciendo hasta formar su colección particular, uno por uno como buen experto en discos y libros, vendedor en suma. Así, como supo esperar hasta madurar su *Don Antonio Chacón*, ha estado a pique de perder el barco de sus *cafés cantantes*, pues ya andaban merodeando los escribanos con los juegos gástricos excitados por el olorcillo. De todas formas es mucho este Blas hormiguita silenciosa para hacer granero e inundarnos ahora de grano por muy dosificado qu nos lo administre.

Encontramos una gran diferencia entre el *Don Antonio Chacón* y estos *cafés cantantes*. El primero nos lo sirve elaborado, matizado con su opinión y defensa personal; el segundo nos lo presenta como materia prima. En el primero hay ensayo, reflexión; en el segundo, sólo material de estudio, si acaso ordenado y encausado, ni siquiera seleccionado. ¿Es esto último posible?, ¿no implica contradicción?. No, su matria prima es grano. No ha hecho con ella harina. Es grano que puede mezclarse con otro grano y hacer las harinas más diversas. Diría más, urge hacerlo harina y hacerla pan; definir esta materia prima en un producto elaborado, que pueda comerse sin hacer daño o lo envenene un nuevo Eugenio Noel. Haciendo un chiste fácil, diríase que este almacenista de grano no se ha metido en harina. Tal vez no haya heho otra cosa que su verdadero papel, acaso el que mejor le cumple hacer.

En *Los cafés cantantes de Sevilla* se presenta de manera precisa y diáfana la vida del espectáculo popular del siglo XIX y primer cuarto del XX, dentro del cual se inserta, creemos que en parte, el flamenco. Pienso que podría su autor haberse ahorrado celuloide, si fuera cine, para especificar en el flamenco, aun dentro de ese contexto de espectáculo, como lo hizo en el libro premiado con el *Demófilo* del Ayuntamiento de Córdoba. Con este trabajo publicado ahora se derrumba el idealismo flamenco inculcado por el mairenismo. Se demuestra aquí que el gitano ha competido en y por la popularidad de su arte y profesión y que es por tanto falso su mito de *hermetismo*. Se ha sacrificado todo en honor a la verdad que aquí se muestra incontrovertida. Sin embargo, puede ser edificante si se considera en este sentido: Si el flamenco ha luchado siempre en un medio tan hostil, tan negativo y ha sobrevivido, ¿por qué va a desaparecer ahora¿, ¿A qué tememos si el flamenco ha pasado por todas?. La clase popular, en cuanto se asoma al mundo, se deja llevar de sus tentaciones: *El Kursal*, el *Variedades...*, tantos y tantos locales abiertos a todos los barbarismos, con los que el flamenco se mezcló, es buena muestra de estas apetencias populares..., y el flamenco sigue más consciente que nunca de su propia importancia.

La investigación, las pruebas objetivas se suceden en este trabajo con el mismo rigor nuevo para la flamencología que ya vimos en su *Don Antonio Chacón*. La técnica y alcance de Blas Vega es de verdadero historiador. Sin embargo, el flamenco, en esa historia del espectáculo, necesita de análisis, de *considerandos*, de trato filosófico sin falsas elucubraciones, desde luego, pero reflexiones de causas y efectos que aquí no se tienen en cuenta. Al exponer, simplemente, los datos se corre el peligro —y de hecho se cae en buena parte—, de repetir o abundar en aquellos elementos comunes y circunstanciales del protagonista de la historia. Blas Vega puede darnos ahora *los cafés cantantes de Madrid* o de *Barcelona*, pero si no halla y desvela características diferenciadas, espirituales si se quiere, entre los *cafés* de una y otra poblaciones, será la misma historia; fechas y nóminas en carteles diferentes no justificarán nuevos libros. Será todo un mismo libro exhaustivo y agotador.

De ninguna manera esta crítica ha de ser tan cicatera que oculte su admiración y su agradecimiento tanto por el trabajo de investigación de conjunto como por aspectos de ese material informativo, tan interesantes hoy como el que encierra el epígrafe *un café para la narración y la pintura*. Agradecimiento, en fin, a que con su lectura uno pueda confirmar ciertas intuiciones que pasan a ser evidencias.



Portada del nuevo libro publicado por José Blas Vega.

Diario Córdoba
26 abril 1987